CUENTOS PARA EDUCAR SIN ESTEREOTIPOS

6 HISTORIAS PARA CRECER SIN LÍMITES

María Gijón Sánchez
@educarsinestereotipos_

Ilustraciones de Mamen Marcén

CUENTOS PARA EDUCAR SIN ESTEREOTIPOS

María Gijón Sánchez
Ilustraciones de Mamen Marcén

Penguin Kids

A mi madre, por ser un referente feminista
toda mi infancia y juventud.

A Álvaro, mi compañero, por tu apoyo incondicional
y tus cuidados.

A Martín y Frida, mis motores en esta lucha.
Espero que crezcáis libres.

Los colores

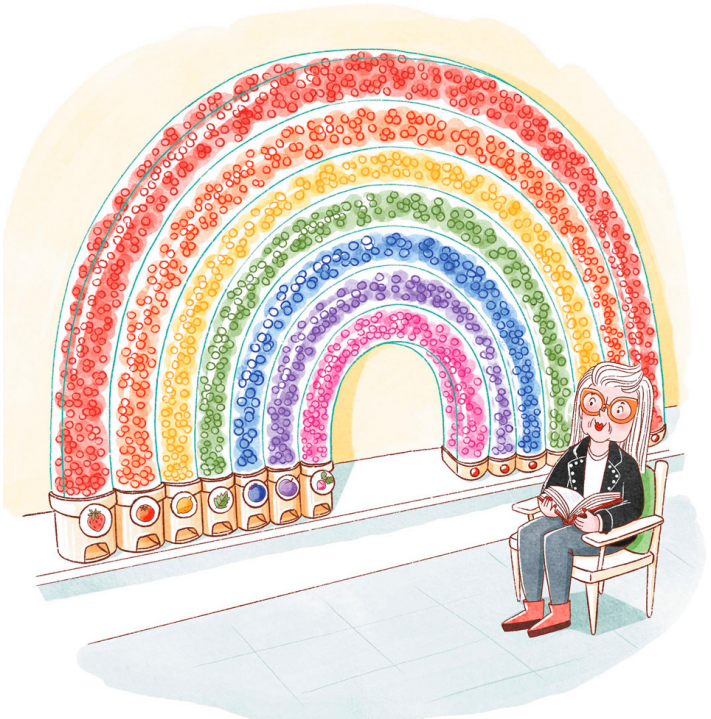
La máquina expendedora

Hace muchos, muchos años, no os sabría decir cuántos, había una tienda en pleno centro de Madrid. Una tienda muy especial, cuya dueña era también muy especial. Se trataba de una señora que había decidido dedicar su vida a endulzar la de los demás. Y no se le había ocurrido mejor manera que montando una tienda de dulces. Pero una tienda espectacular.

La tienda estaba en una de las calles más concurridas, una de esas calles donde pasa de todo: gente con prisa, gente paseando como si tuviera todo el tiempo del mundo, niños que van a ballet, niñas que salen del entrenamiento de fútbol, padres que llegan tarde a hacer la comida, madres que corren para llegar a una reunión, abuelos que hacen la compra y abuelas que charlan en el bar.

En medio de esa calle, un precioso escaparate lleno de luces invitaba a entrar. Una vez dentro de la maravillosa tienda, te encontrabas con paredes repletas de búcaros repletos a su vez de caramelos. Y en la pared del fondo, la verdadera joya de la tienda: aquello que hacía que

cualquiera que entrara quisiera quedarse allí.



Se trataba de una máquina expendedora enorme, una máquina que daba caramelos. Pero tenía una particularidad: esta máquina tenía forma de arcoíris enorme. Y cada tubo era un silo con un color del arcoíris. Dentro de cada silo, os lo podéis imaginar, había bolitas de chocolate del color correspondiente según el orden del arcoíris.

Pero ¿eran todas las bolitas iguales?

Noooo… La línea roja tenía bolitas de chocolate con fresa dentro, la naranja una mezcla riquísima de chocolate y mandarina, en la amarilla había bolitas de chocolate blanco y limón, las bolitas verdes estaban rellenas de menta, las azules tenían un praliné de arándanos que se deshacía en la boca, las moradas eran una mezcla de ciruela y chocolate. ¿Y las rosas? Las rosas estaban rellenas de crema de remolacha.

Al lado de la máquina se encontraba siempre la dueña de la tienda, Valeria, que echaba la tarde sentada en una silla viendo como los niños y niñas disfrutaban de los caramelos.

Ah, porque no os hemos contado lo más especial de la tienda: en ella las cosas no costaban dinero, eran gratis. Su dueña confiaba en que cada persona solo cogería lo que necesitase en cada momento. Y así solía ser.

A las niñas y a los niños de aquella ciudad (bueno, y a algunos adultos también… je, je) les encantaba ir de vez en cuando a hacer su particular mezcla de colores por pisos: cogían una bolsa y hacían capas de colores, a veces con el orden del arcoíris (rojo, naranja, amarillo, verde, azul, morado y rosa), otras con sus colores preferidos, otras pensando en la mezcla de sabores, otras eligiendo las bolitas necesarias para hacer un collage en una caja (como cuando pegas garbanzos en una hoja para hacer un dibujo pero con bolitas de colores), otras según los colores de la fiesta que iban a celebrar o con los de la bandera del país en el que nacieron, aunque ya no vivieran allí.

A Valeria, la dueña, le encantaba fijarse en las combinaciones de colores que hacía cada persona. A través de las diferentes combinaciones descubría la gran variedad de niñas, niños y personas adultas que acudían a su tienda, con distintas personalidades, gustos y vivencias. También se fijaba en que los colores escogidos variaban en función del día que tenía la persona: si estaban más tristes o más alegres, y también si venían acompañados o no y quién les acompañaba.

Le gustaba mucho fijarse en aquellas cosas, y además tenía que hacerlo, porque ella era también la encargada de darle al botón del surtidor de bolitas de chocolate. Y es que resulta que la máquina tenía un funcionamiento particular: se llenaba sola, las bolitas venían directas

desde la fábrica. Pero no se llenaban todos los colores a la vez, no, sino que cada uno tenía su botón, y era ese botón el que había que pulsar para rellenarlo. Es decir: la máquina solo recibía aquello que se gastaba, y si algún color no se gastaba, pues no lo recibía.

Así, cuando quedaban pocas amarillas, Valeria rápidamente le daba al botón amarillo y al día siguiente el silo amarillo volvía a estar relleno de bolitas amarillas. Valeria estaba atenta, y cada vez que alguno de los colores empezaba a escasear pulsaba el botón de ese color y la máquina se rellenaba sola de nuevo.

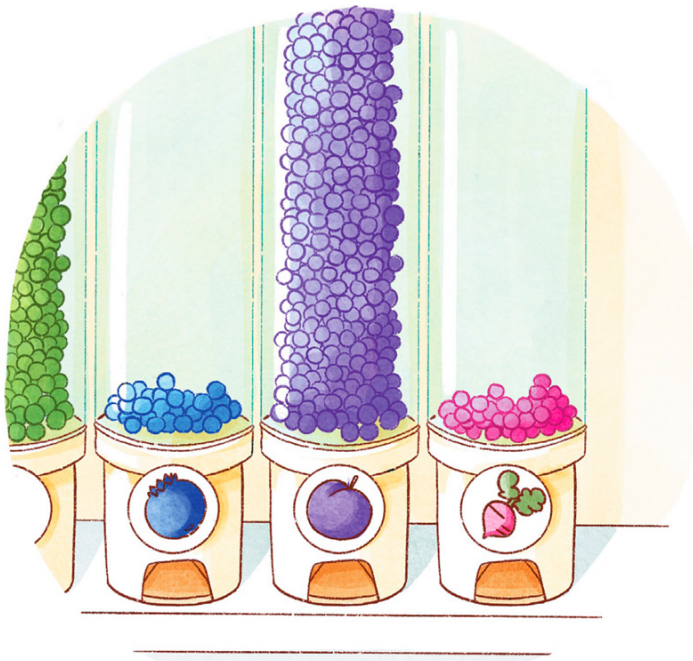
Pero ya hemos dicho que Valeria se fijaba mucho en las cosas, y comenzó a fijarse en que llevaba varias semanas apretando los botones rosa y azul, mientras que los demás colores solo los había pedido una o dos veces.

Y así fue como, al detectar que no se consumían los otros colores, empezó a bajar su producción. No llegaban nuevas bolitas de aquellos colores, porque no se gastaban. Y las que estaban en los silos llevaban tanto tiempo allí que se habían puesto muy muy rancias y nadie las quería.

La dueña de la tienda pensó que alguna cosa tenía que hacer, porque si no hacía algo pronto, la gente dejaría de llevarse aquellos colores menos escogidos. Y pronto los tendría que dejar de ofrecer, puesto que una cosa era regalar bolitas y otra bien distinta era tener que tirar bolitas en perfecto estado a la basura porque nadie las consumía. Lo último que quería Valeria era que su arcoíris dejara de tener tantísimas opciones… porque a ella le parecía, y no le faltaba razón, que una de las maravillas de la tienda era poder elegir entre tanto color.

En ese momento pensó que iba a prestar más atención a qué bolitas cogían las niñas y los niños que fueran entrando en la tienda. Observó durante cien días y se dio cuenta de lo que estaba pasando: las niñas

habían empezado a coger solo bolitas rosas, a pesar de que eran de remolacha, que no era un sabor que antes tuviera mucho éxito, y los niños solo bolitas azules.



Ni las bolitas rosas ni las azules tenían nada de malo, pero el resto de colores tampoco, y a Valeria le intrigó mucho ese cambio repentino. Como no entendía a qué se debía, salió a investigar.

Valeria no salía mucho de su tienda, porque le encantaba estar en ella durante el horario comercial y al cerrar darse un paseo por el campo e irse a su casa a leer. No le gustaba mucho visitar la ciudad, pero ahora debía hacerlo, así que cogió su abrigo, se puso unas zapatillas cómodas para caminar y durante un mes recorrió toda la ciudad haciendo lo que mejor sabía hacer: observar. Y fue fijándose en todo: en lo que había en otras tiendas, en las jugueterías, en los supermercados, en las tiendas de deporte, en las farmacias, en las marquesinas de los autobuses, en las

vallas publicitarias, en los anuncios que aparecían cuando ponían dibujos animados o películas infantiles en la televisión… y descubrió, horrorizada, el porqué del cambio en el gusto de las niñas y los niños que iban a su tienda…

La ciudad también estaba perdiendo el resto de colores, todo se estaba volviendo rosa o azul: cuando algo era rosa, aparecía una niña al lado, y cuando era azul, aparecía un niño. Era un verdadero escándalo.

Los biberones, los chupetes, las tiritas, las mascarillas, las cajas de muñecas, los bloques de construcciones, los puzles, los cubos de Rubik, las bicis, los patinetes, los patines, los cascos, los trajes de neopreno, las tablas de surf, las zapatillas de deporte, las mochilas para el cole, los balones, la ropa, los paraguas, las botas de agua… Todo lo que veía solo lo encontraba en dos colores: rosa para las niñas y azul para los niños.

¿Y cómo sabía Valeria que el rosa era para las niñas y el azul para los niños? Porque ya se encargaban las empresas fabricantes de todos esos artículos de especificarlo, bien poniéndolo directamente en la etiqueta («para niñas*/for girls*», «para niños*/for boys*»), bien de una forma más sutil pero más efectiva: acompañando siempre a los productos rosas de la imagen de una niña y a los azules de la imagen de un niño.

Cuando Valeria se dio cuenta no se lo podía creer. Al crear todo en dos colores no era solo que su arcoíris de bolitas se fuera a convertir en una bandera de dos colores, la cosa más sosa del mundo, sino que el mundo mismo se estaba apagando y haciendo más gris, porque el resto de colores casi no aparecían en ninguna parte. Además, esto estaba haciendo que las niñas creyeran que solo podían utilizar un color (el rosa) y los niños otro (el azul). Se estaban quedando sin la libertad para escoger, se les estaban reduciendo las opciones.

Con la cantidad de mezclas divertidas que había visto hacer en su tienda con todos los colores, no podía permitir que el mundo se volviera solo de dos colores. Ella sabía que a las niñas les gustaban mucho el azul y el amarillo, y el naranja o el verde. ¡Lo había visto con sus propios ojos! Sabía también que a los niños les gustaba mucho el rosa, así como el morado, el rojo y el naranja.

Los colores no son de nadie, no hay colores de niñas o de niños, sino

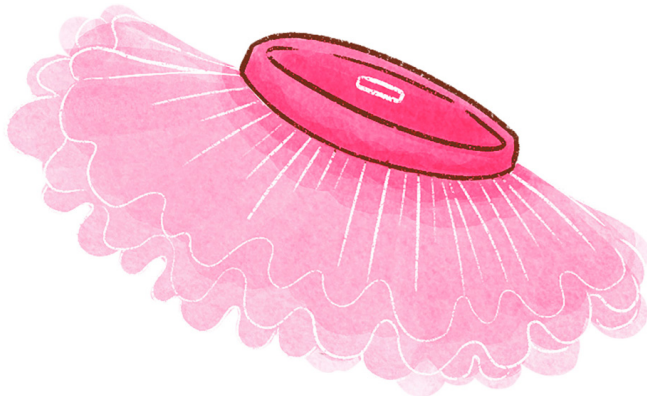
que cada persona, según el momento, puede preferir uno u otro. Además, mezclar colores y tonos ¡siempre da un resultado mucho más rico!

Pero ¿cómo podía Valeria ayudar a cambiar esta situación? Decidió escribir a las empresas fabricantes de todos esos productos para hacerles ver el daño que estaban haciendo a la sociedad fabricando solo en dos colores, pues el mundo es mucho más rico y bonito si incluimos todos los colores, y no solo los del arcoíris, también el negro, el blanco, los tonos de marrones, el burdeos, el teja, el mostaza, el menta… Existen miles de tonos de colores preciosos que harán del mundo un lugar más agradable si los incluimos en todos esos productos y, sobre todo, si no limitamos quién tiene que utilizar unos u otros.

Valeria también habló con las niñas y los niños que iban a su tienda, así como con sus familias, para explicarles cómo, sin darse cuenta, les habían reprogramado el cerebro para que a las niñas solo les gustase el rosa y a los niños el azul y cómo eso les limitaba a la hora de disfrutar del mundo. Después de la explicación alucinaron bastante, la verdad. La mayoría de ellos no se había dado cuenta.

Pero lo más impactante de todo fue lo que Valeria decidió hacer a continuación: el día antes de Navidad, y aprovechando que todo el mundo estaba en las calles corriendo a hacer recados, como comprar turrón y buscar velas para la cena, abrió de par en par las puertas de su tienda en pleno centro de Madrid. Corrió a la máquina, les quitó los tapones a todos los silos del arcoíris de bolitas de colores y apretó todos y cada uno de los botones de colores, de manera que miles de millones de bolitas de colores empezaron a salir disparadas por la puerta, llenando las calles de un fantástico arcoíris de bolitas de todos los colores. Así, de repente, la gente recordó cuánto le gustaba un mundo lleno de color, no solo de un par de colores. En los telediarios, en los periódicos y en las redes sociales de todo el mundo empezaron a aparecer imágenes de las calles desbordantes de color. Y desde aquel

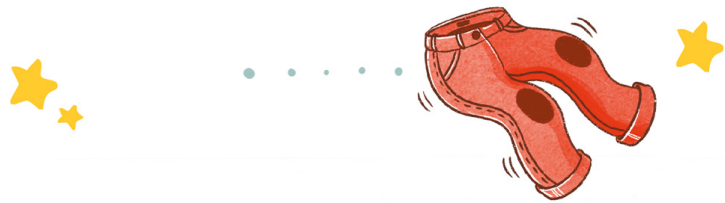
día todo el mundo fue consciente de lo bonito que es un mundo donde tienes todas las opciones posibles.



- Igual que Valeria observa a las niñas y los niños y descubre el misterio de lo que está sucediendo, te invito a observarte y descubrir tus propios sesgos para poder desafiarlos. Es un proceso lento —¡estamos cuestionando nuestra educación!—, y hay que abordarlo sin culpabilidad y con buen humor.
- Como sucede al final del cuento con la ciudad, ¡lánzate y llena de color tu casa y tus armarios! Niñas y niños tendrán así un ejemplo cercano y diario de patrones cromáticos no sexistas, lo cual es mejor que cualquier discurso o teoría. Te animo a romper estereotipos, especialmente con el rosa en figuras masculinas.
- Seguro que al hablar de colores enseguida has pensado en ropa, pero ten en cuenta también el entorno y los objetos de uso infantil habitual, por ejemplo, la vajilla, la mochila, la decoración de la habitación, etc.
- Observa los colores que utilizan las niñas y los niños al dibujar. ¿Las niñas utilizan todos los colores disponibles o solo uno, casualmente el asignado socialmente por ser niñas? Y los niños, ¿huyen del rosa? Analiza por qué y háblalo para fomentar el espíritu crítico. Transmíteles la riqueza que tienen todos los colores, sus gamas y matices, frente a la pobreza de solo utilizar uno o dos.
- Siempre que puedas, aprovecha las situaciones en las que alguien diga que «tal cosa es de niñas (o de niños)» por su color para hablar con los más peques y reflexionar en voz alta sobre el origen de estas ideas.
- Seguro que te has fijado en que los colores a menudo van asociados a estampados o ilustraciones concretas —corazones,

dinosaurios, ositos, camiones, etc.—, que acaban asociadas a su vez a niñas o niños. Rompe también con ese estereotipo y apuesta por estampados variados independientemente del género de tus hijos.

- A medida que crezcan, las niñas y los niños se enfrentarán a un mundo lleno de estereotipos, y desafiarlos puede ser complicado. Acompáñalos en el proceso, escúchalos y respeta siempre sus límites y gustos. ¡Los cambios sociales son lentos!



Los deportes

¡Hacer deporte mola!

En un pueblo precioso del Valle de Arán llamado Garós, donde la nieve es más blanca que en muchos lugares y donde el verano es más verde que en cualquier otra parte del planeta, viven Martín y Frida. Es una auténtica suerte que vivan aquí, porque a Martín y a Frida les encantan los deportes, y en Garós se pueden practicar de todo tipo.

En invierno van a esquiar en familia, con María y Álvaro, su madre y su padre.

A Martín le encanta esquiar, pero para Frida es una verdadera pasión. Ella compite y disfruta mucho intentando superarse a sí misma en cada carrera. Suele decir que se mueve como pez en el agua… helada. Le fascinan todos los deportes de nieve. Todos. El año pasado inauguraron unas pistas de trineos y, por supuesto, Frida se apuntó a clases, porque si hay algo que la llena de felicidad es lanzarse a toda velocidad por la montaña.

En el equipo de esquí de Frida hay chicas y chicos, y a las clases de trineo también acuden niñas y niños por igual, así como varias madres a las que les encanta montar en trineo.

A Martín también le gusta mucho esquiar, pero a lo que dedica más tiempo es al patinaje artístico sobre hielo. Cuando está sobre la pista es como si flotara: baila y hace piruetas. Martín suele patinar solo, aunque a veces le gustaría poder hacerlo acompañado. Se lo ha pedido muchas veces a su hermana, pero a ella no le acaba de gustar este deporte. ¡Cada uno tiene sus gustos!

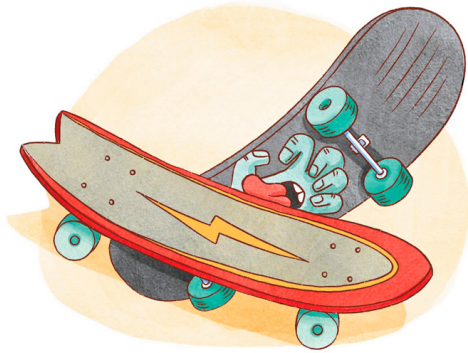
En verano Martín practica junto con otros chicos y chicas natación sincronizada. Es un tipo de natación muy difícil que requiere tener mucha fuerza en las piernas, coordinación y controlar muy bien la respiración. En invierno baila sobre el hielo y en verano sobre el agua.

En cambio Frida en verano prefiere la bicicleta de montaña y el kayak. Se va con su amiga Sol a hacer rutas en bici durante todo el día, y el kayak lo practica con un grupo de adolescentes que organizan descensos cada semana.

La familia de Martín y Frida siempre ha sido muy deportista, así que desde pequeños se han acostumbrado a practicar senderismo y no dejan que el tiempo se cargue sus planes. Si hace sol: excursiones hasta la cima. Si hay nieve: pues lo mismo pero con raquetas. Llevan comida para hacer una parada en lo alto y luego volver. Hacer planes en la montaña juntos les encanta.

Tanto su madre como su padre siempre han insistido en la importancia de practicar deporte porque saben que es bueno para el cuerpo de peques, adolescentes, adultos y mayores: nos ayuda a tener más fuerza y flexibilidad, a fortalecer los músculos para que protejan bien los huesos, a mantener un corazón sano y a mejorar la resistencia cuando tengamos que correr.

Como a Martín y a Frida les gusta mucho hacer *skate*, tanto su madre como su padre se han animado a aprenderlo. Por las tardes, después del cole, Martín y Frida van con su grupo de amigas y amigos a un *skate park* con *bowl* enorme.



Un día, en el *skate bowl* Martín ve a un niño al que no habían visto nunca hasta entonces. El pueblo es bastante pequeño, así que cualquier persona nueva siempre llama la atención. Martín se da cuenta de que el niño les está mirando sin atreverse a hablarles. Como desde pequeño le han enseñado que hay que ser amable con la gente nueva, se acerca a charlar con él.

Resulta que el niño se llama Nico y acaba de llegar desde Suiza con su familia. Van a vivir allí un par de años, puesto que la madre de Nico tiene que moverse mucho por trabajo. Martín y Nico se ponen a hablar de la nieve y de cómo les gustan los deportes de invierno, y descubren que tienen una pasión en común: ¡el patinaje artístico sobre hielo! Martín por fin ha encontrado a alguien con quien compartir su deporte preferido, y no solo eso: Nico ha sido campeón en su país y podrá enseñarle un montón de trucos nuevos. ¡Martín está eufórico!

Corre a preguntarle a su madre y a su padre si el año que viene podrán viajar a Suiza para participar ellos también en el campeonato. Su hermana Frida se acerca a escucharle y se suma a la alegría del viaje; ha oído que allí las pistas de trineos son espectaculares.

—Ya veremos, ya veremos —responden su madre y su padre alucinados con tanto entusiasmo. Y cuando los niños se alejan para seguir patinando se miran alegres: ¡es fantástico que a sus hijos les guste tanto

el deporte!

No existen deportes de chicas o de chicos: todas las personas tenemos un cuerpo gracias al cual podemos hacer deporte. No debemos dejar que nadie nos diga si el deporte que nos gusta es de niñas o de niños, porque los deportes son de todo el mundo y todas las personas podemos estar igual de fuertes y ágiles si los practicamos con regularidad.

Los deportes no son de chicas ni de chicos, solo son de personas que quieren disfrutar aprendiendo de los trucos de las demás y retándose a sí mismas.

- Hasta los doce años aproximadamente, niñas y niños tienen las mismas capacidades físicas, por lo que su fuerza, elasticidad o habilidad no dependen de su género, sino de sus características personales, en las que intervienen muchos factores (la herencia genética, la forma física, la práctica que lleven a cabo, etcétera).
- Para fomentar el deporte es muy importante que los más peques tengan referentes, y si son sus adultos de referencia, mejor. Es especialmente interesante que niñas y niños vean a sus madres, tías, abuelas o amigas adultas practicar deporte, lo que contribuirá a que las niñas se visualicen y a que los niños interioricen la práctica deportiva por parte de mujeres como algo habitual.
- Como vemos en el cuento, la actividad física en familia es una buena manera de introducir a los más peques en el mundo del deporte. Compartir tus gustos y aficiones con ellos os ayudará a crear vínculos y recuerdos inolvidables.
- A la hora de elegir actividades procura que, desde la etapa infantil, al menos una implique movimiento o realizar deporte. A veces las niñas y los niños lo piden directamente, pero otras veces hay que proponérselo y animarlos a probar.
- Si buscas un club o centro de actividades deportivas, ten en cuenta si segrega los grupos y equipos por género. Intenta buscar centros inclusivos que valoren la diversidad y den prioridad a los equipos mixtos, sobre todo a edades tempranas.
- Afortunadamente, las competiciones femeninas de deportes tradicionalmente masculinos están cada vez más extendidas. Si en tu familia tenéis afición por algún deporte en concreto,

podéis empezar a seguirlas para generar referentes deportivos de ambos géneros en las niñas y los niños de la familia.

- Cuando se produzca un comentario basado en estereotipos machistas, como «el motocross no es un deporte de chicas» o «las chicas no tienen fuerza», muestra imágenes de mujeres referentes en el deporte, ¡te aseguro que encontrarás de todas las edades! Si intuyes interés, recurre a documentales, vídeos o cuentos biográficos.

Los disfraces

Una reina en el parque

Disfrazarse es de las cosas más divertidas que hay, ¿verdad? Con un disfraz podemos convertirnos en un animal, jugar a ser adultos, sentirnos como un dibujo animado, tener superpoderes y hasta confundir a los demás porque no saben quiénes somos. También es genial disfrazarse de cosas: de lavadora, de televisión o de máquina de caramelos. Por no hablar de disfrazarse en grupo y hacer una comparsa de varios disfraces que tengan algo en común, ¡eso es divertidísimo para hacer con amigas y amigos o en familia!

A la hora de disfrazarse hay que dejar volar la imaginación, tanto para encontrar el disfraz más original como para confeccionarlo de forma artesanal con mucho mimo (puedes coserlo o utilizar cartones, cartulinas y papeles de colores, depende del disfraz que tengas en mente…). ¿Cuál es el disfraz más original que has visto, que se te ha ocurrido o que te has puesto?

En los disfraces también es muy importante el maquillaje, ya que al pintarnos la cara conseguimos parecernos mucho más al personaje u

objeto del que vamos disfrazados. Además, así cuesta más que nos reconozcan… Bueno, eso ¡y que nos lo pasamos genial pintándonos la cara! Ver nuestra propia cara de otro color, con dibujos, bigotes o purpurina nos encanta, ¿verdad? ¿A ti te gusta pintarte la cara?

Pues bien… ¿Te imaginas que alguien te dijera que no puedes pintarte la cara o maquillarte de algo que te apetece porque eres una niña o un niño? ¿Se lo has oído decir alguna vez a alguien?

A Daniela le encanta jugar a surcar los mares y ser la pirata más valiente, con una fuerza sobrenatural y a la que no le da asco nada… Por supuesto, ¡disfrazada de pirata!

¿Y cómo se viste un pirata o una pirata de verdad? ¿Cómo necesita que sea su ropa? ¿Cómoda para saltar de barco en barco, trepar por el mástil, nadar entre tiburones o agacharse a hacer los nudos más complicados, o incómoda y que le impida hacer todas esas cosas de forma ágil?

Cómoda, ¿verdad? Entonces, ¿qué crees que sería lo más cómodo para hacer todo eso: que el traje de pirata fuera con pantalón y camisa o con falda y una camiseta ajustada?

En algunas tiendas vemos que venden un disfraz de algo para niña y otro para niño. Pero si ya sabemos que no hay cosas de niñas ni de niños, que no hay juegos, juguetes, deportes ni colores exclusivos de niñas o de niños… ¿Por qué hacen un disfraz de pirata para niño y otro para niña?

Daniela, que sabe lo que realmente necesita una pirata de su categoría, pidió a su familia que le regalase un disfraz de pirata de verdad, con pantalón cómodo y de tela dura para aguantar mil aventuras y con una

camisa blanca como llevaban las tripulaciones piratas de antaño, sin volantes, escotes ni otros adornos que los fabricantes de disfraces querían ponerle por ser una niña.

A Pepe, en cambio, le pasa otra cosa curiosa. A él le gusta disfrazarse de reina, siempre le han encantado esos vestidos largos y pesados, con varias capas, con piedras preciosas incrustadas y muchos complementos: anillos, collares, peluca, guantes, bastón… Le gusta sentir el peso de la corona sobre su cabeza y jugar a crear leyes para su reino. En su caso, no hay problemas a la hora de comprar el disfraz, porque todos los disfraces de reina son similares (menos mal que no les ha dado por crear un disfraz de reina «para niños»), pero… Ay, el pero… Este pero es muy grande… Él no ve fotos de niños vestidos de reinas ni de princesas, sino que en las bolsas de los disfraces solo aparecen niñas. Además, nadie le invita a disfrazarse de reina ni le regala el disfraz cuando llega su cumple, aun sabiendo que le encantaría.

Él se lo ha pedido muchas veces a su padre y a su madre, pero no sabe

por qué no se lo regalaban… Hasta que se lo pidió a los Reyes, que como son magos, sabían que el regalo que más ilusión le iba a hacer en el mundo era un disfraz de reina, y no de cualquier reina: de María Antonieta.

Cuando Pepe abrió el paquete y empezó a tirar de los metros y metros de tela de aquel majestuoso vestido, disfrutando del tacto de la seda, del brillo de las piedras preciosas cosidas y de la artesanía de los bordados a mano, no terminaba de creerse que por fin fuera a poder disfrazarse de lo que más quería en el mundo: ¡de la reina María Antonieta!

Sus padres vieron el brillo de sus ojos, la cara de felicidad y la sonrisa de oreja a oreja que tenía y en ese mismo momento se arrepintieron de no habérselo regalado el año anterior, cuando Pepe lo pidió por su cumpleaños.

Corriendo se puso el disfraz y todos los complementos (los guantes, la peluca, los zapatos de tacón, el maquillaje, las joyas…) y bajó al parque a jugar. Como era la mañana de Reyes, se encontró con una gran cantidad de niñas y niños jugando y corriendo con sus juguetes nuevos. Todo era felicidad hasta que un grupo de niños le gritó:

—¡Pepe!, ¡te has equivocado de disfraz, es un disfraz de niñas! ¡Pepe es una niña, Pepe es una niña!

Pepe se quedó bloqueado unos segundos. Él sabía que no era una niña (y que, de todas formas, no había nada de malo en serlo), pero a nadie le gusta que el día más feliz de tu vida vengan unos niños a fastidiártelo, así que en lo que pensaba qué hacer o decir…

¡Apareció Daniela! Iba vestida de pirata, con su disfraz de siempre pero con un sombrero, un loro y una espada nueva que le acababan de traer los Reyes, y saltó a decirles a esos niños:

—¡Pero bueno! ¿Es que sois los únicos del parque que aún no sabéis que no hay cosas de niños ni de niñas? ¿Que los disfraces son para divertirnos y hacer de personajes distintos? ¿Os gustaría que alguien os dijera que ahora no podéis jugar al fútbol porque solo pueden hacerlo las personas rubias? ¿A que no? Pues esto es igual: ¡no debéis decirle a ningún niño ni niña que no puede disfrazarse de algo solo por el sexo con el que ha nacido! Mientras el disfraz no sea ofensivo para nadie, ¡cualquiera puede disfrazarse de lo que quiera! ¿Entendido?

—Sí, tienes razón, Daniela. Perdona, Pepe. Como a nosotros nos lo han dicho alguna vez por jugar a la comba o con muñecas y cuando quisimos disfrazarnos de sirenas no nos dejaron, pues creíamos que era cierto, pero no lo es, tenéis razón y vamos a explicárselo también a nuestras familias para que no nos lo vuelvan a decir.

Daniela y Pepe tienen un montón de amigas y amigos a los que también les encanta disfrazarse. Además, valoran mucho la originalidad y no ir como los demás. Últimamente las fiestas de disfraces son un poco aburridas, porque todo el mundo elige los mismos, pero este grupo no; es un grupo muy creativo.

¿QUIERES SABER DE QUÉ FUERON EN LA ÚLTIMA FIESTA DE DISFRACES?

AMELIA, de aviadora

BILAL, de Wonder Woman

CASILDA, de astronauta

DIMAS, de Marie Curie

ESTELA, de corredora de Fórmula 1

FERRÁN, de patinador

GALA, de científica

HALIL, de Hilda

ISABEL, de forzuda

JUANJO, de enfermero

KAZUMI, de perrito caliente

LEO, de profesor

MARTA, de futbolista

NATHAN, de bailarín

OLIVIA, de sushi

PABLO, de pintor

QUETZAL, de bote de plastilina

RAFAEL, de flor

SIMONA, de policía

TEO, de hada

UXUE, de carpintera

VIDAL, de bailaora de sevillanas

WYNONA, de lobo

XAVI, de Pippi Calzaslargas

YOKO, de David Bowie

ZAREB participó en una comparsa de cosas de limpieza (lavadora, fregona, escoba...)

¿QUÉ TE PARECEN?

¿HABÍAS PENSANDO EN ESTOS DISFRACES ANTES?

¿CUÁL TE HA GUSTADO MÁS?

- Daniela y Pepe usan sus disfraces para probar cosas nuevas y hacer realidad fantasías relacionadas con sus gustos y aficiones. Anima a los peques a aprovechar esa oportunidad y a demostrar su creatividad a la hora de elegir sus trajes en carnaval.
- Como vemos en el cuento, disfrazarse le encanta a todo el mundo. ¡Jugad en casa a hacer disfraces caseros con materiales reciclados y ropa vieja! Podéis inspiraros en cuentos, objetos cotidianos, ilustraciones... ¡Dejad volar vuestra imaginación y disfrutad de un momento de creatividad sin límites!
- Desgraciadamente, es habitual encontrar en las tiendas disfraces que sexualizan a las niñas desde muy pequeñas (faldas cortas, escotes, diseños muy distintos de su equivalente «para niños»…). Evita cualquier disfraz que cosifique o sexualice a tu hija y explícale el porqué. Apuesta por aquellos que sean cómodos y adecuados a su edad.
- Un buen truco para saber si un disfraz es sexista es visualizarlo en personas de ambos géneros: si no nos chirría en ninguno de los dos, suele estar libre de estereotipos.
- Te animo a romper los roles y alentar a los niños a elegir disfraces tradicionalmente femeninos (cisne, unicornio, reina…) y huir de los típicos masculinos (vaquero, superhéroe…); y a las niñas a despegarse de los típicos disfraces de princesa y sorprender con algo diferente. No olvidemos que es superdivertido disfrazarse de alguien del otro género: ellos de Dian Fossey y ellas de Albert Einstein, por ejemplo.
- Una vez más, nuestros propios sesgos tienen un papel

importante a la hora de pensar en disfraces infantiles. Educar sin estereotipos nos invita a observarnos y repensarnos constantemente, una tarea agotadora que, sin embargo, merece la pena.

Los juguetes

Ordenando la juguetería

A todas las niñas y los niños del mundo les encanta jugar, ¿verdad? ¿A ti te gusta? ¡Seguro que sí!

Desde que nacen, a los bebés también les gusta jugar: a coger una pelota y lanzarla, a dar golpes con un objeto, a ordenar bloques de construcciones y a empujar carritos.

Las niñas y los niños aprenden y conocen el mundo a través del juego, y además se divierten mucho por el camino.

Se puede jugar a miles de millones de cosas: a montar puzles, con la cocinita, a hacer una carrera con coches, con muñecos, a hacer experimentos, a disfrazarse, a inventar juegos en la naturaleza, a las cartas, a construir torres y que no se caigan, a ser reinas, príncipes o dragonas, a piratas, a curar a otras personas con el maletín de personal médico, a crear una selva o una sabana con animales, a mantener el equilibrio con la tabla curva… Y puedes inventar muchos otros juegos en la mesa de luz o crear composiciones fantásticas.

Hay tantos juguetes y tantas formas de jugar diferentes que es imposible que quepan todas en este cuento.

Con tantas posibilidades de jugar a todo tipo de cosas, ¿cómo te sentirías si de repente te dijeran que solo puedes jugar a la mitad? ¿Te gustaría que te prohibieran jugar a algunas sin que fuera porque es peligroso para ti?

Pues es lo que les pasó a los protagonistas de este cuento…

Nico y Sol vivían en el mismo edificio desde que nacieron. Se hicieron amigos muy pronto, porque tanto las madres de Nico como el padre de Sol coincidían siempre en el parque de al lado de su casa a la misma hora. De bebés jugaban mucho juntos en el arenero del parque, y cuando llegó la hora de ir a la escuela infantil, también fueron juntos.

Les gustaba mucho jugar a cuidar a muñecos como si fueran sus bebés: Nico hacía de padre, y a Sol le fascinaba hacer de doctora y era la pediatra de los bebés de Nico.

Además, Sol tenía una moto que parecía de verdad pero que era de

juguete y le encantaba hacer carreras con Nico. Él corría con el carrito de los bebés y ella con la moto; ¡era superdivertido!

También jugaban a hacer construcciones con esos juegos de piezas de todos los colores que encajan unas con otras. A veces construían una nave espacial y otras un hospital o un barco pirata.

En el recreo de sus clases de infantil les gustaba mucho jugar al pañuelo, a trepar por una cuerda en el árbol y a saltar a la comba. A Nico se le daba fenomenal, pero a Sol le costaba un poco, así que a veces ella se iba a jugar a torito en alto.

Como veis, jugaban juntos a todo tipo de juegos, junto con más amigas y amigos de su edad.

Pero al pasar a primaria sucedió algo que nunca se habrían imaginado… Con el alumnado nuevo que entraba, mezclaron a todo el mundo y les tocó en clases separadas. Al principio fue bien, porque iban a seguir viéndose en el comedor, en el recreo y en otras actividades.

El problema vino cuando Nico se puso a jugar a las cocinitas con otras niñas de clase y algunos niños nuevos le empezaron a decir: «Pero ¿por qué juegas a eso?», «Las cocinitas son un juego de niñas». Él no entendía nada… ¿Existían los juguetes y los juegos de niñas o de niños? Para él tanto niñas como niños siempre habían jugado a lo que más les gustase.

Ese día no dijo nada, pero al día siguiente, en otro momento de juego, se puso a hacer pulseras con otro niño y varias niñas, y otra vez los niños nuevos le increparon diciendo: «Nico, eso no es de chicos, vente a jugar al fútbol». Así que fue a hablar con su profesora.

—Julieta, no entiendo nada. Unos niños de clase se meten conmigo porque juego con otras niñas a cosas a las que ellos no juegan, pero creo que el problema lo tienen ellos por no respetar los gustos de todo el mundo.

La profesora de inmediato convocó una asamblea para hablar con toda la clase sobre el tema.

—¿Por qué creéis que existen juegos de niñas o de niños?

Álex, uno de los niños que más se había metido con Nico, levantó la mano:
—Está claro, cuando vamos a las jugueterías hay pasillos azules con los juguetes para niños y pasillos rosas con los juguetes para niñas, entonces debe de ser que no pueden jugar a lo que no les corresponde.

La profesora preguntó al resto del grupo si se habían dado cuenta de eso en las tiendas, y reflexionaron sobre si ser niño o niña te incapacitaba para jugar a una cosa o a u otra.

—¿Tenéis todos piernas para correr? ¿Y manos para hacer pulseras?

¿Os gusta comer y vuestros padres cocinan? Entonces, ¿hay algo especial en las niñas o en los niños por el hecho de serlo que les impida jugar a todo? No, ¿verdad? Vamos a ir todos juntos a una juguetería que tenga separados los pasillos con juguetes con la caja azul en la que salen niños y juguetes con la caja rosa en la que salen niñas y vamos a ordenarla por tipos de juguetes, porque además así será más fácil encontrarlos cuando busquemos uno: iremos al pasillo de los juegos de mesa o al de las construcciones, al de los muñecos o al de las manualidades.

¿Te imaginas ir a una juguetería y poder coger todos los juguetes que quieras y ordenarlos como te gustaría? Sería genial, ¿verdad? ¡Pues esta clase de primero de primaria pudo hacerlo! Y no solo eso, sino que cuando la responsable de la sección de juguetes les vio, les dio las gracias por ayudarles a darse cuenta del mal que estaban haciendo a niñas y niños prohibiéndoles jugar libremente a lo que les apeteciera.

A partir de ahora, cuando vayas a una juguetería, fíjate en si han separado los juguetes para niñas y para niños en pasillos diferentes, y si es así, ¡te animo a que se lo hagas saber a la dirección!

Cuando Nico volvió a casa después del día tan emocionante que habían pasado, tenía muchas ganas de contarle todo a Sol, y así hizo. Sol al principio se enfadó con los niños de la clase de Nico porque habían hecho sentir mal a su amigo, pero pronto convirtió ese enfado en algo productivo y le dijo:
—Nico, tenemos que hacer algo más aparte de lo que habéis hecho con tu profe. No es justo que los adultos nos digan lo que nos debe o no gustar, a qué podemos o no jugar, solo por haber nacido niñas o niños. ¡Se me ha ocurrido una idea! ¿Te has fijado en que esa división que decía Alex también está en los catálogos de juguetes y en los anuncios de la tele? ¡Crearemos nuestro propio catálogo de juguetes!

Recortaremos los juguetes de un catálogo de la tienda y haremos un *collage* para enseñarlo en el cole, ¿te parece? ¡Vamos a por catálogos!

»Según esas fotos, a mí no debería gustarme una moto, porque siempre salen niños en las imágenes. Y a mi amiga Carlota, que siempre está haciendo experimentos, tampoco, porque no veo ninguna niña en ese

tipo de juegos. Sin embargo, parece que tenga que pedirme una muñeca para jugar a mamás y a papás, y ya sabes que yo siempre quiero ser la doctora. Vamos a cambiar varios catálogos y mañana los llevaremos al cole. ¡Les va a encantar!

Al día siguiente en el cole alucinaron con el trabajo que habían hecho. Juntaron a las dos clases para presentarlo y la profesora Julieta les felicitó por el trabajo.

—Enhorabuena, Sol y Nico. Sin daros cuenta, habéis descubierto qué son los estereotipos. Los estereotipos son creencias que tenemos sobre qué le debe gustar, cómo debe comportarse o cómo ha de vestir alguien en función de su género. Es decir, según sea niña o niño. Y ya hemos visto que lo único que hacen es limitarnos, cortarnos las alas a la hora de jugar, pensar, crear… Así que os animo a seguir analizándolos para intentar que no os limiten. Debéis ser libres para jugar con los juguetes y a los juegos que queráis y que os hagan felices.

Esa misma tarde, Sol le dijo a su amigo:
—¡Ay, Nico! He tenido otra idea: ¿y si creamos la brigada contra los estereotipos? Tú y yo, junto con más niños y niñas, detectaremos cuando nos quieran engañar para que hagamos algo solo por ser niños o niñas… ¡Y lo compartiremos con el resto del cole para que tampoco caigan en la trampa!

—¡Me parece genial! —contestó Nico—. ¡Vamos a analizar anuncios de la tele!

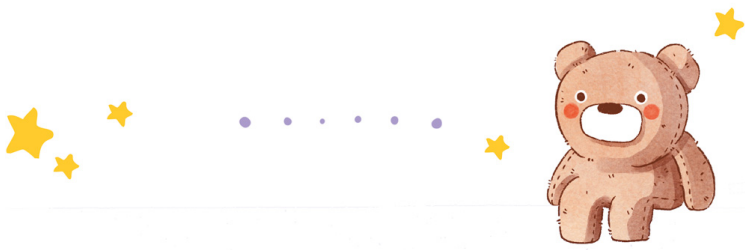
Y así fue como se creó la brigada contra los estereotipos.

BRIGADA
CONTRA
LOS ESTEREOTIPOS
SOL
BRIGADA
CONTRA
LOS ESTEREOTIPOS
NICO

- Mover de sitio los productos, como propone nuestro cuento, puede no ser muy bien recibido por el personal de las tiendas, pero lo que sí podemos hacer es sugerir a las jugueterías que ordenen sus pasillos por tipo de actividad y edad recomendada.
- Cuando un juguete te resulte sexista, te animo a contactar con el fabricante y a verbalizarlo con la niña o el niño a quien pertenezca.
- Intenta favorecer que niños y niñas se diviertan con juguetes que socialmente se consideran del otro género, especialmente en esas edades en las que aún no eligen sus propios juguetes.
- Cuando te pidan juguetes concretos, si refuerzan roles de género, intenta que sean lo más neutros posible. Muchas veces regalamos algo sorpresa: ¡que este regalo sea para romper roles!
- Afortunadamente, existen marcas que fabrican juguetes inclusivos y sin sesgo de género. El mejor lugar para encontrar a estos fabricantes que, además, suelen ser éticos, de proximidad y respetuosos con el medio ambiente, son las redes sociales, y la mejor forma de apoyarlos es comprar sus productos.
- Cuando tu entorno te pida ideas para regalar, sugiéreles que vayan a la tienda de juguetes igualitarios que conoces. De esta forma es más fácil que, elijan lo que elijan, no esté sexualizado, no sea violento ni fomente estereotipos.
- Como hacen Nico y Sol, juega en casa a recortar catálogos de juguetes para mezclarlos según sus gustos.
- A veces resulta difícil evitar los propios sesgos, ¡los tenemos tan integrados! Repasa de vez en cuando los juguetes que tienes en

casa para aportar variedad al conjunto.

- Las niñas y los niños aprenden sobre todo mediante el ejemplo. Jugar en familia y promover un ambiente sin sesgos de género en el hogar es una buena manera de romper con los estereotipos.



Los roles

¿Te has parado a pensar en todas las cosas que hay que hacer en una casa en la que vive una familia?

¡La de cosas que se tienen que lavar! La ropa, los platos… ¡Ojalá solo fuera eso! ¡Las sábanas!, ¡el lavabo!, ¡hasta los interruptores se tienen que limpiar de vez en cuando!

¿Y las cosas que se tienen que comprar? ¿Estás pensando solo en la comida? ¡No, no y no! ¡La ropa que se queda pequeña con el cambio de estación! ¡Las cucharillas de postre que se pierden! ¡Las bolsas de basura cuando se terminan! Y lo más importante de todo: ¡el papel de váter!

Fuera de bromas, en una casa donde vive una familia hay un montón de pequeñas tareas que deben hacerse para que todo funcione más o menos bien.

En casa de la familia de Lucía, Lope y Roque, que se han dado cuenta

de esto, han hecho una lista de todas las tareas de la casa, y para que no siempre les toque hacerlas a las mismas personas, han decidido repartírselas. Aunque ellos son peques, hay muchas en las que pueden colaborar, y así entre todos terminan antes y pueden jugar.

¿Les ayudas a pensar si se dejan alguna?

Hay que cocinar para tener comida sana y rica en el desayuno, en la comida y en la cena… ¡Ah! Y en la merienda, también en la merienda, que a todos nos gusta merendar, ¿verdad? ¿A ti te gusta merendar?

Pero no podemos cocinar sin ingredientes. Y para conseguirlos no basta con abrir los armarios y sacar lo que hay dentro. Alguien tiene que colocar antes la comida dentro de los armarios, y para eso es necesario ir a hacer la compra al mercado.

Para organizarnos y no comprar más de la cuenta hay que revisar qué cosas faltan en la despensa y en la nevera. Así nos aseguramos de no desperdiciar comida. Tenemos que pensar también en los días especiales: si vamos a ir de excursión con el cole, o si el fin de semana queremos ir de pícnic…

Después de toda la semana se acumulan muchos residuos. Hemos ido separando el cartón, los envases, los residuos orgánicos y los restos, y hay que bajar la basura a los contenedores y a sus respectivos puntos limpios.

En las casas también hay que limpiar y ordenar, para poder jugar y descansar a gusto. Ayuda mucho guardar las cosas en su sitio después de utilizarlas, pero aun así siempre hay que hacer un repaso y quitar el polvo, barrer, fregar los baños para que huelan bien…

Además, necesitamos ropa adecuada a nuestra talla y a la estación en la que estamos, y como crecemos tan rápido, cada temporada hay que repasar qué nos sirve y qué no. Una vez revisada la ropa que tenemos y la que nos sirve, hacemos una lista de lo que nos falta y que hay que comprar, ya sea por internet o yendo a la tienda. Cuando la hemos comprado, hay que marcarla para que si nos la dejamos en el cole puedan saber de quién es.

Cuando usamos esa ropa, ¿qué pasa? Que se mancha, ¿verdad?, porque nos encanta jugar en el arenero, saltar en los charcos del parque y trepar a los árboles.

No pasa nada, porque se puede lavar, pero ¡ay! ¡Otra tarea que tenemos que apuntar!: poner la lavadora, tender la ropa y después plancharla.

Una parte muy importante de la vida de las niñas y los niños es su educación, ir al colegio y aprender muchas cosas disfrutando y

jugando, y hace falta una persona adulta que les lleve y les recoja y que hable con el profesorado cuando sea necesario.

En casa también aprendemos y jugamos: a Lucía le encanta hacer puzles; a Lope, manualidades, y a Roque, jugar con masa. Su padre y su madre se organizan para dedicarles el tiempo que necesitan.

Vivir en familia es más que estar en casa. Seguro que en tu familia hacéis muchas cosas fuera de ella, como ir de viaje, hacer deporte o acudir a las actividades extraescolares. Estas cosas también requieren organización y que alguien se ocupe de ellas.

Por ejemplo, cuando preparáis un viaje hay que informarse de qué sitios visitar, reservar el hotel o comprar los billetes si vais en avión. Si

el viaje va a ser en coche, hay que llenar el depósito en la gasolinera y comprobar que las ruedas estén bien.
También es necesario organizar las actividades extraescolares. A Lucía, Lope y Roque les gusta mucho hacer actividades fuera del cole, así que ¡es bastante trabajo! Hay que decidir qué días hacerlas, quién les lleva y quién les recoge…

Lucía va los martes a kárate y los jueves a robótica. A Lope le encanta bailar y acaba de empezar jazz los lunes y los miércoles hace pintura. Roque tiene tres años y aún es peque, pero tiene que ir al parque a jugar y los viernes va a una clase de música para bebés que le alucina.

El fin de semana lo dedican a hacer deporte en familia; les fascina salir a la montaña a caminar, patinar, hacer *skate* y, en invierno, esquiar.

Ahora que ya hemos repasado algunas de las tareas que se realizan en la familia de Lucía, Lope y Roque, ellos mismos nos van a contar en qué han pensado que pueden colaborar para que no recaiga todo el peso en su madre y en su padre.

¡Hola! Soy Lucía, tengo 8 años y voy a encargarme de escribir en el bloc de notas de la nevera las cosas que vayan faltando en la cocina para que cuando haya que hacer la compra ya esté casi todo apuntado.

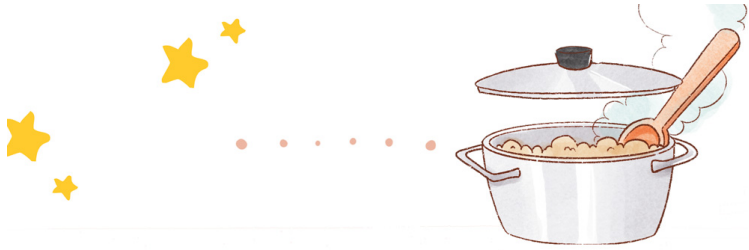
También puedo sacar la basura a los cubos que hay delante de mi casa, así le quito esa tarea a mi madre.

Cuando hagamos el cambio de ropa y revisemos lo que nos vale y lo que no, ayudaré para hacerlo lo más rápido posible.

Colaborando en familia conseguimos darnos cuenta de lo que cuesta hacer algunas tareas y, lo más importante, ¡podemos terminarlas antes y tener más tiempo para jugar o ver una película juntos!

TIPS PARA EDUCAR SIN ESTEREOTIPOS

- Como explica muy bien este cuento, ¡las tareas del hogar y los cuidados no se acaban nunca! Por eso es importante explicar a las niñas y los niños, de una forma adecuada a su edad, que estos trabajos son tan importantes como las actividades remuneradas que se llevan a cabo fuera de casa.
- Colaborar en el hogar ayuda a desarrollar la autonomía y la responsabilidad. Siguiendo el ejemplo del cuento, puedes hacer una lista de tareas adaptadas a la edad y las capacidades para cada miembro de la familia, que os ayudará a organizaros y a valorar positivamente el trabajo de cada integrante.
- Es importante sustituir el concepto de ayudar por el de colaborar. «Colaborar» significa repartir las responsabilidades, mientras que «ayudar» supone que la responsabilidad es de otro al que «se le ayuda».
- Como ya hemos dicho, se aprende sobre todo mediante el ejemplo, por eso es interesante dedicar algo de tiempo a observar los sesgos propios y buscar maneras de cambiarlos. Puedes intercambiar con otros adultos de la familia los roles tradicionales que detectes que perpetúas (conducir, limpiar, arreglar las cosas rotas, etcétera).
- Desgraciadamente, los sesgos de género relacionados con este ámbito están muy extendidos y aparecen a menudo tanto en conversaciones como en películas, series, cuentos, etc. ¡Jugar a detectarlos en familia puede ser muy divertido y enriquecedor!
- ¡Alíate con tu entorno! Explica a familiares, amistades y profesorado tu deseo de educar a los peques sin estereotipos. Hablad abiertamente de estos temas y estableced estrategias conjuntas.



La ropa

Rebelión en la tienda de ropa

El señor Estereotipo tenía una tienda de ropa infantil. Una tienda para niñas y niños de casi todas las edades, de cero a doce años. En ella las familias compraban ropa tanto para el cole como para los fines de semana, e incluso cuando tenían un evento y necesitaban alguna prenda más arreglada.

El señor Estereotipo era un pelín maniático y tenía unas ideas muy fijas sobre dónde debía ir cada cosa, así que lo que estaba pasando desde hacía unas semanas en su tienda lo tenía desesperado. Lo que ocurría era que por las noches se oían ruidos y movimientos, y por las mañanas la tienda estaba distinta de como la había dejado el día anterior.

Cada mañana, los maniquíes amanecían con conjuntos nuevos, y la tienda entera estaba ordenada de forma muy distinta a como la ordena el señor Estereotipo durante el día.

Cuando comenzó a observar estos cambios, el señor Estereotipo contrató a una vigilante de seguridad y la colocó en la puerta toda la noche, pero no dio con el problema. Nadie entraba ni salía de la tienda de noche y, aun así, se seguían produciendo los cambios. Tampoco faltaba nada, así que no se trataba de un robo.

Entonces ¿cómo puede cambiar toda la tienda? El problema tenía que estar en el interior. Así que otra noche, para observar lo que sucedía, la vigilante se quedó dentro de la tienda, sentada en una silla. Quieta y en silencio. Esa noche no se movió nada, nada cambió y nadie entró ni salió. «Pues nada», pensó el señor Estereotipo, «si ya ha dejado de pasar, será que está solucionado», y le comunicó a la vigilante que ya no hacía falta que volviera por la noche.

Cuál fue su sorpresa cuando, al día siguiente, ¡otra vez! Todo estaba cambiado: combinaciones nuevas, faldas donde iban pantalones, algunas camisetas del lado derecho de la tienda en el lado izquierdo... El señor Estereotipo se dio cuenta de que necesitaba algo más que vigilancia: necesitaba una detective que investigara hasta el fondo del asunto.

El señor Estereotipo contrató a la detective Igualdad, que lo primero que hizo fue instalar unas cámaras de seguridad sin que nadie la viera. Lo hizo con la tienda a oscuras y unas gafas especiales de visión nocturna para asegurarse de que nada ni nadie supiera que había puesto cámaras ni mucho menos dónde estaban.

Así, a la mañana siguiente descubrió que lo que ocurría era que las prendas de ropa… ¡se movían solas! Eran ellas mismas las que se descolgaban de las perchas y se colocaban en un maniquí, las que se desdoblaban de una estantería y se volvían a doblar en otra… Todo por la noche y moviéndose como si tuvieran vida.

Cuando la detective Igualdad se lo comunicó al señor Estereotipo, este no se lo creía. Tuvo que ver el vídeo con sus propios ojos, y alucinó con lo que estaban haciendo las prendas de ropa de su tienda ¡por sí solas!

Pero la detective Igualdad no iba a dejar ahí el asunto, tenía que llegar hasta el final. Ya había averiguado qué estaba ocurriendo, y ahora debía saber por qué.

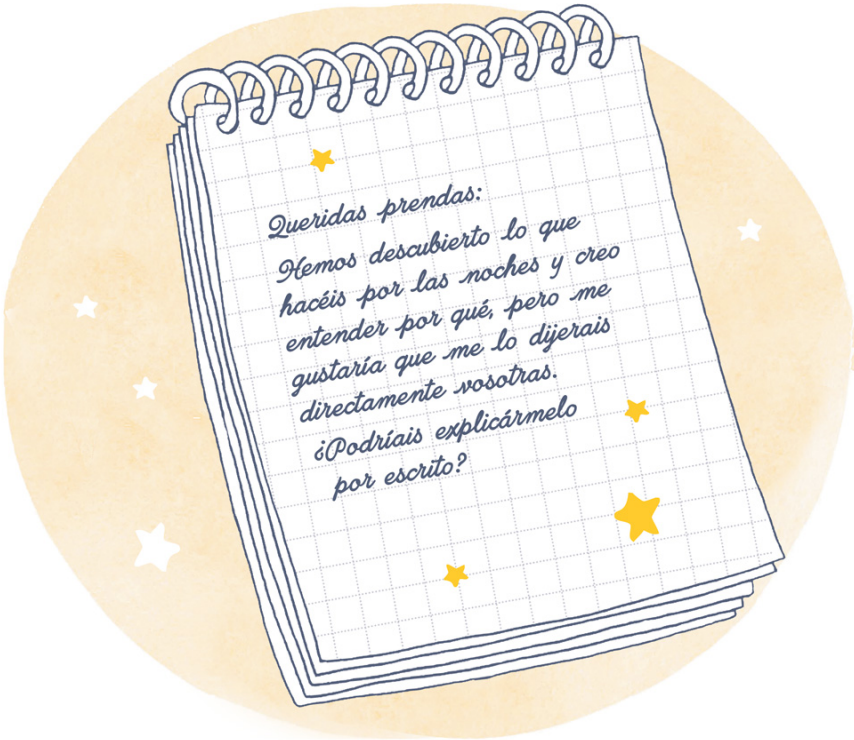
La detective analizó cómo estaba organizada la tienda por la mañana y qué cambios realizaban las prendas de ropa.

Resultaba que el señor Estereotipo ordenaba las prendas según lo que él consideraba que era ropa para niñas o para niños. En un lado, las prendas rosas, con volantes, purpurina, dibujos de arcoíris y unicornios, las faldas y los vestidos; y, en otro, prendas de colores oscuros, azules, verdes, negras y, con suerte, algunas rojas, pantalones, polos y sudaderas con dibujos de animales, de superhéroes o de aventura… Nunca mezclaba unas prendas con otras.

Las prendas de ropa, sin embargo, recolocaban la tienda ordenándola por tallas y combinaciones de colores, mezclando una falda con una camiseta verde con un dinosaurio, o un pantalón ancho vaquero con una camiseta de un arcoíris de lentejuelas. Además, sacaban ropa del

almacén para que hubiera más colores en la tienda, no siempre tonos pastel para las niñas y tonos oscuros para los niños. Incluyeron colores como el naranja, el mostaza, el burdeos…

La detective Igualdad entendía perfectamente lo que las prendas estaban haciendo, pero quería preguntárselo y que lo explicaran ellas mismas. Como las prendas no hablan, pensó que sería buena idea dejarles una nota; así, igual que se movían para cambiar de sitio por la noche, podían mover un boli para responderla. Les escribió:



Ese día, el señor Estereotipo no recolocó la tienda a su manera, sino que la dejó tal y como la habían colocado como por arte de magia las propias prendas. Para su sorpresa, ¡fue el día que más ropa vendió! Al salir, dejaron la nota, y a la mañana siguiente… encontraron esta respuesta:

La detective Igualdad le mostró la carta al señor Estereotipo, que, con sorpresa, reconoció que tenían toda la razón. Él no se había dado cuenta de que lo estaba haciendo así porque las marcas de ropa ya le enviaban la ropa separada, pero gracias a la magia de las prendas lo vio tan claro que decidió reorganizar la tienda entera. La dividió en

secciones por tallas y la organizó por colores, en los que se incluían todos los tonos desde el teja hasta el gris pasando por el mostaza o el aguamarina, y combinó prendas en los maniquíes para dar ideas de conjuntos a niñas y niños.

De hecho, tuvo una idea genial: dejó un maniquí vacío para que fueran los niños y las niñas quienes crearan su propio conjunto, y además quien diseñara el *look* que más éxito tuviera en la semana ganaría esas prendas.

El señor Estereotipo se despidió de la detective Igualdad dándole las gracias por todo el trabajo y por su gran inteligencia a la hora de investigar y analizar las pruebas. Después, se puso a buscar más marcas de ropa que diseñaran prendas sin pensar en si eran para niños o para niñas, sino centrándose en que fueran cómodas, calentitas en invierno y frescas en verano. ¡Y que no imitaran la ropa de los mayores!

TIPS PARA EDUCAR SIN ESTEREOTIPOS

- Como vemos en el cuento, nos hemos acostumbrado a que las tiendas de ropa, y no solo las de ropa infantil, estén organizadas por género. Una vez más, cuestionar nuestros propios sesgos y valorar la ropa únicamente por su diseño y funcionalidad puede ayudarnos a romper con este estereotipo tan arraigado en nuestra cultura.
- Una buena estrategia a la hora de comprar ropa infantil es responder solo con la talla y la edad cuando nos pregunten por el género de la criatura, y pedir que nos enseñen todo lo que tengan.
- Cuando dudes sobre si estás comprando algo cayendo en estereotipos de género, prueba a pensar que es para el otro género: ¿se lo comprarías igual? No pasa nada si la respuesta es «no», pero siempre es interesante que reflexiones al respecto.
- Afortunadamente, cada vez hay más marcas de ropa ética y de proximidad que apuestan por diseños sin distintivos de género. Las redes sociales e internet pueden ayudarte a encontrar fabricantes que se amolden a tus preferencias.
- Comunica al entorno tu deseo de no perpetuar roles y estereotipos a través de la ropa. Exprésales que te da igual la sección en la que compren siempre que las prendas sean cómodas y del estilo de quien las va a llevar.
- Las niñas y los niños corren, juegan y se manchan, ¡qué te voy a contar! Usa estos criterios para elegir prendas que se adapten a sus necesidades. Por desgracia, esto es especialmente problemático en la ropa diseñada «para niñas», que suele ser más ceñida, más fina y con menos bolsillos.
- A menudo, las niñas y los niños, sobre todo cuando aún son

muy peques, nos sorprenden con su falta de prejuicios. Escucharles te ayudará a liberarte de prejuicios y a animarles a seguir sus gustos a la hora de vestir.

La doctora Vitamina vive siempre en la cocina y está escondida en todos los alimentos que te llevas a la boca. Escógelos bien si quieres despertar sus superpoderes.

El primer libro de relajación para que los más pequeños aprendan a trabajar la calma y a gestionar los momentos de nerviosismo o ansiedad.

¿Sabías que esta historia de todos los tiempos fue inventada en España?

Una explicación a la pregunta a la que deben enfrentarse todos los padres: «¿Por qué hay que compartir?».

Gracias por llegar hasta aquí,
pequeña lectora, pequeño lector.

Si tú no te hubieras atrevido a abrir este libro,
nada habría pasado. Cuando lo cierres, habrás
cambiado. Verás más cosas, soñarás más grande,
crecerás rápido.

Pero recuerda que siempre puedes volver aquí,
donde crecen los lectores.

Sí, es verdad, todos los niños crecen, menos uno.
De ese hay que aprender a amar las historias
y a no tener mucha prisa.

Porque leer es crecer
pero también es resistirse
a dormirse.

Nos vemos en la siguiente página.

Seis cuentos para que los peques crezcan libres de estereotipos, ¡que nada les pare!

¿Cuántas veces has escuchado expresiones como «esto es de niños» o «esto es de niñas»?

¿Por qué Pepe no puede disfrazarse de María Antonieta?

¿Quién ha dicho que Daniela no puede ser la mejor pirata del mundo?

¿Por qué hay un pasillo de juguetes para niños y otro para niñas?

¡Atrévete a cambiar la respuesta a estas preguntas! Porque las niñas pueden ser piratas y los niños pueden ser princesas. Y porque el color rosa nos puede gustar a todos.

A través de estas seis historias, tus peques aprenderán que pueden y deben ser libres a la hora de escoger juguetes, colores, prendas de ropa o cualquier otra cosa, y que eso no les hace ser más o menos niñas o niños. ¡Somos personas con gustos diferentes y en la diversidad está la riqueza!

Crece sin límites con los cuentos para educar sin estereotipos.

Edición en formato digital: marzo de 2022

© 2022, María Gijón Sánchez
© 2022, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2022, Mamen Marcén, por las ilustraciones

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial
Ilustración de portada: Mamen Marcén

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18817-37-3

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

Facebook: penguinkidsES
Twitter: @penguinkidsES
Instagram: @penguinkidsES
Youtube: penguinlibros
Spotify: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro.»

Emily Dickinson

Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

Penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

Penguinlibros

Índice

Cuentos para educar sin estereotipos

Los colores. La máquina expendedora

Los deportes. ¡Hacer deporte mola!

Los disfraces. Una reina en el parque

Los juguetes. Ordenando la juguetería

Los roles. Y yo, ¿qué hago?

La ropa. Rebelión en la tienda de ropa

Sobre este libro

Créditos